

El amigo invisible

Mario Oстера

El siguiente material clínico corresponde a las primeras once entrevistas y sesiones con un paciente de un hospital público. La frecuencia fue de una sesión semanal de 45 minutos.

El paciente se llama Pedro, tiene once años, pesa 60 kilos. Está cursando sexto grado en una escuela pública de doble turno. Va a almorzar a la casa.

La madre se llama Carina, tiene 27 años, tenía 16 al nacer Pedro. Padre desconocido. Pedro lleva el apellido de la madre. Figura nacido en un establecimiento comercial del interior de una provincia.

El grupo familiar actual está integrado por: Fernanda, 60 años, y Armando, 62 años, (matrimonio que tiene la tenencia legal de Pedro), y sus hijos, Armando, 34 años, soltero, y Leonardo, 32 años, casado con un hijo de 9 meses.

Al matrimonio, Pedro les dice "tíos" y a los hijos del matrimonio, "hermanos".

Fernanda dice que lo tiene desde los cuatro años, pero pude inferir y se lo señalé, a partir del recibo del abogado que me mostró, que lo tenía desde los dos años y medio.

Con respecto al motivo de consulta, Fernanda dice en la primera entrevista:

"Es rebelde, quiere imponerse, no puedo sacarle la costumbre de que robe, mi hijo tiene un kiosco adelante y le roba".

Tiene dos maestros varones, psicopedagogos o estudiantes de psicopedagogía: "no pueden con él pero es un santo, tratándolo es bueno".

"Cuenta fantasías, dice que su mamá murió, que al padre lo mataron por chorro. Llega tarde, miente. Es muy sucio. Un muchacho que estuvo cuidando la casa, le dijo que se lave la cara y lo mandó a la

reputamadre. Mi marido estaba mal, con trombosis, pisó donde Pedro estaba limpiando y lo corrió con el palo. El chico no cambió conmigo. Además se junta con chicos malos".

"Me preocupa la higiene de Pedro. Se hace pis. Se hacía caca encima hasta hace dos años. Bañarse, se baña todos los días pero no le importa dar olor" (¿o no lo percibe?).

"No le contesta al maestro pero no hace las tareas. Está haciendo sexto grado. Nunca repitió".

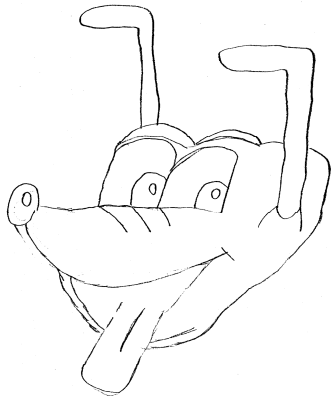
Pedro, en su primera entrevista, consultado por mí acerca de por qué consultan por él en el hospital, comenta: "Porque los maestros dicen que no hago la tarea, y si comía galletitas dejaba las cosas tiradas en el piso y todo sucio. Con mi tía y mi tío a veces me porto bien y a veces me porto mal. Me mandan a hacer algo y no lo hago. Les contesto mal en la mesa. Me hago pis durmiendo y mi tía dice que me hago pis despierto. Me molesta hacerme pis, con eso no puedo dormir".

A: ¿Te molesta lo mojado o te da bronca?

P: "Las dos cosas".

"No tengo ganas de hacer las tareas en clase. Quiero estar ahí sentado jugando (sonríe). Si no termino la tarea en clase, la tengo que terminar en casa. Y si no al otro día en clase. Cuando los otros hacen la tarea pienso en otra cosa: en el partido de fútbol, a la salida. Armando el equipo; hay que armar equipos parejos para que no haya robo. También dibujo en clase en lugar de hacer la tarea".

Le propongo dibujar y dibuja a Pluto y dice: "No me sale bien porque no tengo el cuaderno para copiarlo de la tapa".



Según la partida de nacimiento exhibida por la "tía", Pedro nació en un establecimiento comercial del interior de una provincia.

La madre tenía 16 años cuando nació Pedro. El padre es desconocido. Por lo tanto Pedro lleva el apellido de la madre.

Después la madre formó pareja con Horacio con quien tuvo dos hijos: uno vivía con ellos y al otro lo dejaron en un hospital. Carina (la madre) y Horacio (el padrastro) trataban mal a los chicos.

La "tía" comenta: "A Pedrito me lo trajo la doméstica que trabajaba en casa, que vivía junto con la madre (Carina). A la doméstica la eché porque me robó. Me contó que Horacio le quemaba el pito y le arrancaba pelos porque se hacía pis. Lo dejaban encerrado y se escapaba. La madre nunca lo reclamó".

"En el juzgado hizo un lío bárbaro cuando le dijeron de buscar a la madre. Tuvo un ataque de terror. Lo odia a Horacio. Se aferró mucho conmigo. Tiene miedo de que lo abandone".

"La señora que venía a limpiar me dijo: tengo un chiquito lindo para regalar. Apareció con el nene y la hermana. Me quede con Pedro. Tenía 4 años (o dos años y medio según el recibo del abogado). Una vez Pedro vio el recibo y me dijo: '¿Tenés que pagar para tenerme?' Conseguí la tutoría con un abogado. Fui al juzgado porque la novia de mi hijo, sospechaba que era hijo de mi hijo y la novia anterior".

La madre (Carina), estuvo de chica en un orfanato. Después tuvo antecedentes de vagabundeo.

Fernanda ("tía"), italiana, llegó al país con 15 años de edad. El esposo, Armando ("tío"), italiano, llegó un año antes. Tenía un negocio gastronómico, luego de la trombosis trabaja de lavacopas.

El hijo mayor, Armando, 34 años, soltero, es contador y trabaja como gerente en una empresa.

El hijo menor, Leonardo, 32 años, casado, tiene un hijo de 9 meses. Es periodista, trabajaba en un canal de televisión, se peleó con sus empleadores, actualmente tiene un kiosco en la casa de los padres y esporádicamente trabaja en periodismo deportivo.

Dice la "tía": "También crié una nena entre los 9 y los 18 años. Empezó a robar. Me robó. La otra me robaba y éste también. La nena fue entre 1965 y 1974. Mis hijos eran de la edad de ella" (si fue entre 1965 y 1974 los hijos tenían 5 y 3 años. Nueva confusión de fechas de la "tía").

"La mandaba a la academia de peinado, pero no iba. Empeoró cuando se juntó con la familia. "Me la quisieron sacar con un juez de menores pero no quiso irse. A esta nena me la había traído la madre. Me gustan los chicos".

Pedro, en la primera entrevista comenta: "Mis padres no me podían mantener y me dieron a otra tía y después a esta tía. Mi mamá decía que me iba a visitar mi hermano, pero no lo han hecho todavía. Mi tía dice que cuando sea grande voy a buscar a mi papá y a mi mamá. Si voy ahora por ahí se quedan conmigo. Cuando me trajeron a la casa de mi tía estaba pataleando, no quería, pero ahora estoy bien. Tenía 3 años" (parece tener un registro más realista que el de su madre adoptiva).

El verano pasado el matrimonio se fue a pasear a Italia durante dos meses (período de vacaciones de Pedro), lo dejaron con el hijo menor y con un amigo de la familia que cuidaba la casa.

Pedro dice: "Tengo amigos en el grado de la escuela, varones. Las nenas juegan a otra cosa: 'Los nenes con los nenes y las nenas con las nenas'" (sonríe).

Con respecto a los hermanos, comenta: "Me llevo mejor con Armando (el mayor, soltero), me lleva a algún lado, me regala cosas, me regaló una bicicleta".

Con Leonardo (el menor, casado), "también me llevo bien aunque no me lleva a ningún lado. A veces lo ayudo en el kiosco y a veces lo acompaño cuando va a la cancha como periodista. Soy hincha del mismo club que él".

"El sábado a la mañana juego a la pelota, el sábado a la tarde veo televisión".

"El domingo voy con mi tía al club donde ella es socia. Voy a tener carnet de socio".

"Me gusta jugar al fútbol adelante, me gusta hacer goles. Si juego de arquero también soy bueno, puedo volar aunque sea piso de cemento".

Cabe aclarar que toda la información obtenida de Pedro, si bien está expresada en su mayor parte con sus propias palabras, no surge del discurso espontáneo del paciente sino más bien de preguntas y diálogos conmigo.

Pedro es de estatura normal para su edad y de contextura robusta (gordito, 60 kilos). Siempre viene con guardapolvo, pantalones cortos y zapatillas. El guardapolvo siempre aparece como sucio y enganchado, según su madre adoptiva porque él es descuidado.

No quería venir a la primera entrevista porque estaba jugando al fútbol. Lloró, pataleó, pero al final vino.

En la segunda entrevista le ofrezco papeles en blanco, lápices negro y de color, papel glacé de colores, plasticola, tijera, hilo, juegos de carta, dominó y ajedrez.

Sonriendo elige el ajedrez. "En la escuela hay un taller opcional de ajedrez con un profesor. En casa no tengo ajedrez". Intenta hacer mate en dos jugadas. "Un día vi jugar a unos chicos y me gustó. Por eso elegí ajedrez en el colegio. A las chicas les gusta escuchar música".

Comenta haberse sentido nervioso mientras se desarrolla el juego: "Temor de que hicieras jaque mate o comerme alguna ficha".

Observo en ese momento que empieza a pasarse la lengua alrededor de los labios en forma circular y le pregunto: "Te pusiste nervioso y te pasás la lengua?".

Contesta: "No, es porque se me seca".

Yo había notado éso al principio de la sesión y él me había dicho que lo hacía cuando se le secaban los labios y la garganta por el calor del sol, por ejemplo en el aula (a la que le da el sol).

"Se me seca y me molesta" (se vuelve a mojar con la lengua y se torna cada vez peor); "una vez se me secó tanto el labio que no lo podía casi mover del dolor".

En la tercera entrevista propone jugar a las cartas. "Al truco, no; a la escoba. Me gustaría al truco pero no entiendo nada; mi hermano me quiso enseñar pero no entiendo nada". Observando la actitud de Pedro durante el juego le comento: "Parece que cuando estás entretenido te pasás menos la lengua por los labios y te retorqués menos los dedos".

El juego de la escoba sigue durante dos o tres sesiones. Siempre se muestra muy poco predispuesto a hablar acerca de lo que le pasa, los problemas que tiene, la escuela, el pis, la caca, la adopción. Toda su actitud corporal y facial, cambia ante la posibilidad de jugar en la sesión. Parece sonreír con todo el rostro. Dice que practica la escoba con su hermano Leonardo.

Al final de la quinta sesión con Pedro, la "tía" dice que quiere hablar a solas conmigo. La hago pasar y le digo que lo que me tenga que decir me lo diga delante de Pedro. "Se hace pis despierto, deja la ropa con caca y la esconde". Pedro está muy serio y se larga a llorar. Le explico a ella y a Pedro que lo del pis y la caca es parecido a lo de la paspadura, que estaba desapareciendo (y hasta el momento no reapareció).

La tía dice: "Eso es por las comidas". Retomo la explicación y al final la "tía" recuerda que el padrastro le quemaba el pito y le arrancaba pelos por hacerse pis.

En la sexta sesión Pedro dice al comienzo: "Estoy triste por lo del pis y la caca".

Le pido que dibuje a su familia: "¿El perro también?".

Lo primero que intenta es la perra. No le sale y la borra. Dibuja a la familia y cuando termina le pregunto qué falta: "¿El perro y yo. ¿Yo también me tengo que dibujar?".

Después me propone jugar al truco, que no lo había entendido con el hermano. Le explico primero el desconfío y luego el truco. En ambos casos le explico que lo fundamental del juego es no tanto las cartas que se tienen sino qué es lo que uno cree que tiene el otro y qué es lo que uno le hace creer al otro, para lo cual hay que estar muy atento a la cara y los movimientos del otro. Lo jugamos durante varias sesiones. Una faceta del juego me permitió señalarle algo respecto de su problema del pis y la caca. Cuando el juego se definía en la última mano y él tenía la carta ganadora, su rostro se iluminaba de alegría (y podríamos inferir excitación) y dejaba caer la carta, me miraba como diciendo ya gané, pero no cantaba truco. Le expliqué porqué le convenía hacerlo, pero luego observé repetidamente que en la misma situación se olvidaba de cantar truco. Le interpreté varias veces: "Debe ser lo mismo que te pasa con el pis y la caca, te vienen las ganas y no lo podés parar. Acá te ponés tan contento (excitado) que no podés pensar y cantar truco para sacar más puntos".

Durante la décima sesión sucede algo importante con Pedro, y después de la misma con la "tía".

Los informes de la "tía" se fueron tornando habituales, pese a lo cual Pedro decía que estaba todo más o menos bien, dando lugar al informe de la "tía" que le producía mucha vergüenza (humillación). Como si no pudiera "anticiparse" al informe de la "tía" para evitar el mal rato. ¿Pedro me mentía o desmentía? Por otra parte, si todo seguía estando tan mal, y Pedro estaba tan entusiasmado jugando conmigo, ¿yo estaba en lo correcto?

Volviendo a la sesión con Pedro, me dice: "Estuve practicando hoy a la mañana quince minutos antes de ir al colegio. Repartía las cartas para otro y para mí, después daba vuelta las cartas, para ver quién había ganado el envido y el truco, si yo o el otro...bueno...el amigo invisible". Me produjo un gran impacto y alegría escuchar esa frase. Le pregunté quién era el otro, ¿yo, tu hermano, el profesor? Pedro contesta: "Otro cualquiera..."

Después de la sesión, la "tía" estaba muy enojada. Quería hablar a solas conmigo (a pesar de conocer la consigna).

La hago pasar al consultorio para que hable delante de Pedro: "Se levanta y hace pis en el piso, tira calzoncillos con caca en el inodoro y me lo tapa, le miente a usted, no le dice la verdad, juega a las cartas en el colegio en clase, se junta con los vagos". Inmediatamente agrega: "Anda un poco mejor en el colegio".

Lo de levantarse a hacer pis en el piso, parece una evolución respecto de orinarse encima dormido. Por otra parte la "tía" no lo dice pero sus palabras me sonaron como: "Viniendo acá no mejora sino que está peor".

Me angustió la intervención de la "tía" a pesar del hallazgo para mí positivo de la sesión.

En sesiones posteriores la "tía" insiste con el pis y la caca, la falta de higiene, ocultamiento del cuaderno de comunicaciones, perder los útiles escolares, y traerse cosas que no son de él (¿robar?).

Análisis del material

En primera instancia podemos inferir en Pedro fijaciones autoeróticas de tipo, oral, anal, uretral, y perturbaciones importantes en las identificaciones primarias con consecuencias también importantes en identificaciones secundarias.

La fijación autoerótica oral es inferida a partir de lo observado en torno a los labios. Era muy notoria la paspadura y costritas; así también era muy claro lo que se podía inferir del relato de Pedro: "Cuando estuve peor era duro, y si movía los labios era muy doloroso". El lamido del perímetro externo de los labios (hasta donde alcanza la lengua) destruye la capa superficial de la piel y la transforma en mucosa; por lo tanto el efecto es extensión de la mucosa bucal y labial al exterior sorteando la barrera de los dientes, instrumentos imprescindibles para la preferencia de sonidos/palabras y barrera natural del autoerotismo según Freud y Lacan (D. Maldavsky y D. Moreira). El lamido continúa y la mucosa pasa a lesionarse. Sequedad, costra, dolor, no poder mover los labios y como consecuencia anular la preferencia de palabras para evitar el dolor. ¿Estará Pedro con esta actitud autoerótica significando algo de lo que le pasa; se estará refiriendo a "lo indecible, aquello que se transmite al hijo mucho antes de que éste pueda traducirlo a palabras"? (B. Janín). Según Freud en La Interpretación de los sueños: "A consecuencia de este advenimiento tardío de los procesos secundarios, el núcleo de nuestro ser... permanece inaprehensible y no inhibible por el preconiente..."

En base a lo que sostenemos de Pedro, podemos categorizarlo como un trastorno, efecto de fallas en la constitución del aparato psíquico, en el que la incidencia de los otros es decisiva.

La acción de la lengua como decíamos, destruye la protección antiestímulo generando la reacción orgánica de contrainvestidura, la que es promovida por el estímulo doloroso, es automática y "empobrece el psiquismo, a menos que el esfuerzo de neutralización sea complementado por un procesamiento psíquico eficaz o por el auxilio exterior" (N. Neves y A. Hasson).

Podemos pensar que hablar y jugar con su analista le brinda la posibilidad de encontrar cauces diferentes para la excitación. Por ejemplo él explica la paspadura en torno a los labios diciendo que es por el sol que

entra por la ventana del aula y le da calor y sed; pensemos que tiene once años y que en el aula hay varones y mujeres.

Hablar implica pensar y descargar a través de la motricidad del sistema de fonación y de la conciencia. Jugar al ajedrez o a las cartas implica una mayor utilización del eje sensorial y auditivo como así también del tacto de objetos (duros o blandos) que no son del propio cuerpo y que son tocados por otros.

La paspadura desapareció rápidamente como así también la acción de retorcerse los dedos unos con otros.

Con respecto a la enuresis y encopresis podemos señalar en primer lugar que se da una situación similar a la de la paspadura, en este caso producida por la orina y la materia fecal. En la historia clínica figura haber sido tratado en el hospital por dermatitis amoniacal. La "tía" le ponía pañales para dormir hasta hace dos o tres años. Y recordemos que según la misma, se hacía caca encima hasta hace dos años.

La orina y la materia fecal convierten en mucosa la zona externa adyacente a los esfínteres, lo cual puede pensarse como una extensión del adentro a la superficie externa, siguiendo la línea del autoerotismo, no la del pensamiento y la acción específica, que termina siendo lacerante para la piel.

¿Es ésto para Pedro hacerse a sí mismo lo que le hicieron? Según la "tía" el padrastro le quemaba el pito y le arrancaba pelos porque se hacía pis. El aspecto alrededor de la boca por lamerse y el dolor podrían ser similares al aspecto y sensación en la piel si se arrancan pelos. La quemadura por materia fecal y orina tiene similitud con la quemadura del pito.

En Pulsiones y destino de pulsión, Freud dice: "La vida anímica en general está gobernada por tres polaridades, las oposiciones entre: sujeto (yo)-objeto (mundo externo), placer-displacer, activo-pasivo".

En la actividad autoerótica de Pedro parece que el eje rector es activo-pasivo. El límite de la mucosa avanza sobre la piel (interno/externo).

El placer de la defecación, micción, lamerse, termina en el displacer de las paspaduras. Pero en la autoagresión (predominio de la pulsión de muerte) lo vivido pasivamente se transforma en activo. ¿Identificación con un padre terrible para quien Pedro no existe (el padre biológico) o que tortura y castra (el padrastro) y con una madre abandonante para quien Pedro pudo haber sido algo "quemante" que hay que alejar? Identificación y defensa: "Yo me pego y me quemo a mí mismo": ¿Un juego del carretel más trágico?...

También podemos pensar las marcas del autoerotismo de Pedro como un registro mnémico en "carne viva", es decir los mecanismos defensivos pre-represivos como formas de registro, de inscripción.

Lograr en el tratamiento de Pedro una transformación de la actividad autodestructiva en una constructiva podría constituirse en la meta clínica.

En este sentido pienso en el impacto positivo del juego de ajedrez o cartas, sobre todo el de truco por ser una buena combinación de actividad visual, auditiva, táctil, conversación con el otro, exploración del rostro y gestos del otro y la representación mental de la propia cara y control de los propios gestos.

Algo importante de destacar son las intervenciones de la "tía" en el tratamiento que se fueron tornando habituales y yo traté de encuadrar. Nunca acepté hablar a solas con ella. Ella le decía a Pedro: "Vos teneme la cartera y esperame allá".

Estas intervenciones son para señalar duramente, lo mal que se porta Pedro, pis, caca, suciedad, robo, mentira, etc. A Pedro le producen una gran vergüenza y humillación. Empieza poniéndose serio y termina llorando (en silencio) como soportando estoicamente el ataque.

"Toda vez que el recurso de la motricidad fracasa en su intento aniquilante, surge otro desarrollo de afecto de la gama de la humillación. También aparece humillación cuando el yo queda derrotado en su esfuerzo por retener las heces" (N. Neves y A. Hasson). En contraposición a esto podemos recordar a Pedro puteando al que lo mandó a lavarse la cara,

corriendo al "tío" con un palo u "orinando a propósito en el piso de la habitación y no en la pelela" como dijo la "tía" en las últimas sesiones, lo que implicaría un intento de pasaje de la actividad autoagresiva a la heteroagresiva y con respecto a los otros ejes de las tres polaridades, mayor delimitación adentro-afuera (orinar el piso en lugar de orinarse); predominio del placer (la sábana no queda mojada). Quizás una forma de expresarle a la tía su bronca porque ella le viene a "orinar" su lugar en el consultorio y a mí, de quien quizás espera una actitud de filtro respecto de la "tía". Yo pienso: "me siento avergonzado y humillado por las irrupciones de la 'tía'. Siento que mi esfuerzo no sirve, no da resultados".

Esto implica para Pedro una falla grave en el desarrollo que es necesario corregir. "La modificación de la representación cuerpo mediante la palabra se enlaza con la unificación visual y motriz" (N. Neves y A. Hasson).

El juego del truco, como lo he explicado, me sirve de base para señalárselo cada vez que se repite. "Te pusiste tan contento que te olvidaste de cantar truco; ésto te pasa con el pis y con la caca, no los podés parar, se te escapan".

"La producción del propio cuerpo como objeto visible gracias a la palabra adquiere un núcleo dado por el nombre propio con el cual el yo identifica la posición del sujeto" (N. Neves y A. Hasson).

Al respecto debo destacar la recomendación de D. Moreira (supervisor del caso) de dirigirme siempre a Pedro pronunciando claramente su nombre de pila.

El grado en que se logra la representación cuerpo, da lugar a un mayor o menor ensamble entre yo placer y yo real definitivo. "La orina que tenía un valor excitatorio para un yo pasivo, se transforma luego en un objeto visible que permite identificatoriamente la conquista de un espacio exterior como perteneciente al yo" (N. Neves y A. Hasson).

En Pedro el "deseo ambicioso" podría expresarse en orinar el piso del dormitorio a propósito y, adaptativamente, en el juego con el analista.

Después de varios partidos de escoba y truco en que yo le había ganado, dice al ganarme: "Por fin te pude ganar un partido" (con alegría).

Con respecto a la frase que para mí fue una sorpresa agradable, (aquella pronunciada por Pedro: "Estuve jugando con el otro...con el amigo invisible"), me hizo recordar el concepto del "doble" que figura en Lo ominoso de Freud: "[...] los vínculos del doble con la propia imagen vista en el espejo y con la sombra, el espíritu tutelar; la doctrina del alma y el miedo a la muerte[...] El doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una enérgica desmentida del poder de la muerte y es probable que el alma inmortal fuera el primer doble del cuerpo[...] la representación del doble no necesariamente es sepultada junto con ese narcisismo inicial. En efecto, puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadio de desarrollo del yo. En el interior del yo se forma poco a poco una instancia particular que puede contraponerse al resto del yo, que sirve a la observación de sí y a la autocrítica, desempeña el trabajo de la censura psíquica y se vuelve notoria para nuestra conciencia como conciencia moral".

¿ Algo relacionado con ésto se está modificando en Pedro?

¿ El amigo invisible indica un tendencia positiva para el psiquismo en desarrollo, con fallas, con trastornos, de Pedro?

"[...] un déficit en el caudal de libido idealizadora, acarreará una organización defectuosa del yo como yo ideal. Y una estructuración narcisista endeble requerirá permanentemente un funcionamiento defensivo para sostenerse" (B. Janín).

Me daba la impresión de que el solo hecho de jugar conmigo contribuía a compensar carencias de Pedro.

Finalmente: ¿Cuál es el valor de la palabra hablada en el psicoanálisis con niños, y cuál el de los gestos, las actitudes, los silencios, el escenario?

¿Podemos pensar a la palabra como el conjunto de dichos, actos y hechos entre dos sujetos en un contexto determinado?

Resumen

Se presenta el caso clínico de un niño de 11 años, que cursa el penúltimo grado de la escuela primaria, que presenta como síntomas principales enuresis y encopresis. Actualmente está a cargo de una familia que tiene su tenencia legal hasta que alcance la mayoría de edad. Es hijo de una madre adolescente (lo tuvo a los dieciséis años) y padre desconocido. La madre y varios hermanos fueron abandonados por sus padres en un orfanato y luego tuvo antecedentes de vagabundeo. El niño luego sufrió malos tratos por parte del padrastro, por hacerse pis. Se muestra cómo lo traumático se transmite de generación en generación antes de que pueda traducirse en palabras, dando lugar a trastornos en el desarrollo. Se reflexiona acerca del papel de la palabra hablada y el juego en el tratamiento con niños y se puntualiza lo que podría considerarse signo de una tendencia favorable, momento que da título al presente trabajo.

Summary

This is the case of an eleven year old boy who is attending the eleventh grade of primary school. He shows as main symptoms, enuresis, and encopresis.

At present a family holds his legal custody until he comes of age. His mother was only sixteen, when he was born of an unknown father. Some of her brothers and she herself had been abandoned at an orphanage. Then she had a record for wandering.

Her child suffered his stepfather's ill-treatment, because of his bedwetting.

The author shows the way in which a trauma passes on, from one generation to another with no possibility of translating it, into verbal level, causing development disturbances.

The role of spoken words and playing in children's treatment, is also herein considered.

What could be interpreted as a sign of a favourable trend, is emphasised and gives its name to the present paper.

Résumé

Dans cet article il est question d'un enfant d'onze ans, qui est dans l'avant dernière année de l'école primaire, ayant comme symptômes principaux: incontinence d'urine et de matière fécale. A présent, il se trouve dans une famille qui a sa possession légale jusqu'à devenir majeur. Il est enfant d'une mère adolescente - elle avait seize ans qu'il est né-; le père étant inconnu. La mère et plusieurs frères ont été abandonnés par leurs parents dans un orphelinat et après, elle a eu des antécédents de vagabondage. Le garçon a été battu par son père parce qu'il s'urinait. On voit comment ce qui est traumatique se transmet de génération en génération avant d'être traduit en paroles, ce qui produit des dérangements dans le développement de l'enfant. On réfléchit sur le rôle de la parole et du jeu dans le traitement d'enfants et l'on souligne ce qui pourrait être considéré comme une tendance favorable, moment qui donne le titre à cet article.

Bibliografía

- *Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños, OC., Amorrortu Ed., Vol. 5.*
- *Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión, OC., Amorrortu Ed., Vol. 14.*
- *Freud, S. (1919) Lo ominoso, OC., Amorrortu Ed., Vol. 17.*
- *Freud, S. (1915) La represión, OC., Amorrortu Ed., Vol. 10.*
- *Janín, B. (1989) "Aportes para repensar la psicopatología de la infancia y la adolescencia". R.A.P., Nro. 40, A.P.B.A., Bs.As..*
- *Maldavsky, D.(1994) "Teoría y clínica del desvalimiento temprano", (Conferencia en jornada "Problemáticas actuales en la clínica psicoanalítica con niños")*
- *Neves, N., Hasson, A. (1994) Del suceder psíquico, Nueva Visión.*
- *Moreira, D. (1995) Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis, Ed.. Homo Sapiens, Bs. As.*